

TRABAJADOR SOCIAL Y POETA

Andrés Bansart, Profesor de la Escuela de Trabajo Social y del Instituto de Letras de la Universidad Católica de Chile, se tituló como Trabajador Social en Bélgica, su país de origen, luego en nuestro país. También realizó estudios de Pedagogía y se especializó en Educación Extraescolar de la juventud. Pero el objeto de este diálogo de la "Revista de Trabajo Social" con Andrés Bansart no es hablar directamente de su labor profesional, sino conversar acerca de otra actividad suya: la poesía.

—¿Cómo puede una persona ser al mismo tiempo trabajador social y poeta?

—Parece extraño, tal vez, porque uno ve al trabajador social metido a fondo en la realidad y considera habitualmente al poeta como un soñador que vuela muy lejos encima de esta realidad.

—Lo que habría que rectificar es la visión que corrientemente se tiene del poeta. El es un hombre como todos los hombres, que sufre y goza. Tal vez él tenga más sensibilidad; quizás sienta más que otros la alegría o el dolor; a lo mejor él capta con más fuerza esas "ondas" de inquietudes o esperanza que, de manera apenas perceptibles, se están tejiendo permanentemente en el mundo.

—Por eso, este hombre que se llama poeta tiene como papel el de expresar el mundo.

—Son pocos los verdaderos poetas que expresan únicamente sus sentimientos superficiales acerca del mundo. Los mismos románticos que, tal vez, hicieron cierta reputación a los poetas, tienen a veces una fuerza increíble, y muchos de ellos fueron hombres de acción en el mismo tiempo que poetas.

—Por eso digo al principiar "Prólogo para una primavera":

*"Hay cantos que adormecen
y cantos que despiertan
Que mi canto sea un grito..."* (1)

(1) "Prólogo para una primavera". Andrés Bansart. Ediciones Camilo Henríquez, Santiago (Chile), 1971, pág. 7.

—Cantando la “*Maternidad*” pensé que en el gesto de mi madre ya existía, en potencialidad, mi verbo de poeta y mi vocación de trabajador:

“... tú me pusiste, encarnación de
Itu amor,
 sobre el altar del mundo.
 Luego empecé a caminar
 Para llenar este mundo del amor que
Ime habias enseñado”. (2)

—O sea, ¿tú no ves contradicción entre tus distintas actividades?

—No solamente no veo ninguna contradicción, sino que siento una real complementaridad entre ellos. Es un solo gesto con múltiples facetas.

—En una poesía yo cuento lo siguiente:

“El describió a este mundo demasiado
Ido nutrido
 A la gente que se muere de hambre
 El cantó a este mundo podrido
 A los niños que no tienen pan
 Cantó el llanto de aquellos que sufren
 Cantó el gemido de aquellos que tienen frío
 Cantó los lamentos de aquellos que
Están solos...”
 Cuando terminó su canto
 Miró a cada persona profundamente
 Su mirada decía su angustia
 Todavía más que su canto
 Sus ojos pedían una respuesta...” (3)

—Como aquél hombre, quise descubrir la verdad del mundo: atravesé el Chad en auto, trabajé como obrero en un kibbutz, casi me mataron unos pungas en El Líbano y tuve miedo, me apedrearon en Jerusalén.

(2) Ibidem, pág. 11.

(3) “*Les ombres et la lumière*”. Andrés Bartsart. Editions DMN, Bruselas, 1970, pág. 49.

—Me recibieron Jefes de Estado y almorcé en la mesa de los Reyes, pero también los pobres me ofrecieron hospitalidad; tuve que mendigar a veces un pedazo de pan o pedir agua, dormir en establos o viajar en la cubierta de los barcos. He bailado con las campesinas cerca de Sucre, sudado con obreros en una cadena de montaje de Europa...

La Violencia provoca más violencia

—Pero, ¿no hay un riesgo, al describir la miseria, de caer en el mal gusto?

—Muchas escenas de pobreza son muy “*pintorescas*”!

—Depende del espíritu que uno tenga. El colorido de los mercados que he visto en el Cuzco o en Potosí, en Dakar o en Nazareth, el movimiento que he observado en puertos como Buenaventura, Guayaquil o Colón, Beiruth o Alejandría, todas escenas de pueblos pobres de Asia o Africa, de poblados del Altiplano, tienen efectivamente su lado “*pintoresco*”, pero expresan una angustia inmensa. Esos lugares atraen a los turistas, los cuales, entre paréntesis, miran superficialmente las cosas y no encuentran nunca a los hombres. Pero mi misma manera de viajar y convivir con la gente quiere ser al contrario una busqueda.

—A propósito de eso, en 1968 fui invitado para dar una conferencia en una ciudad universitaria de Europa. Se pusieron afiches en los muros de la ciudad para anunciar la charla: “*El poeta frente a la realidad del Tercer Mundo*”. Unas federaciones de estudiantes protestaron: ¡Cómo se podía hacer poesía acerca de la miseria de los demás! Tal vez pensaban que yo era rico, viajaba como ocioso en los países del Hemisferio Sur y traía unas poesías lloronas o “*pintorescas*” como recuerdo de mis viajes.

—Volvía, precisamente, de Chile, donde había ya trabajado durante casi cuatro años. Presenté, entonces, entre otras cosas, mis “*Cinco poe-*

mas de angustia y una pequeña flor de esperanza" (4); traté de dar un testimonio realista como trabajador y como poeta; traté, de la misma manera, de mostrar la esperanza que nos anima.

—¿Y entendieron los estudiantes?

—Claro que sí. Y al final también "mis ojos pidieron una respuesta..."

—Pero, ¿en qué insistes más: en la angustia o la esperanza?

—¡En la esperanza! Como trabajador social o como educador, tengo que enfrentarme a la realidad, definirla, realizar buenos diagnósticos de las enfermedades de nuestra sociedad, pero mi trabajo importante es la lucha contra la enfermedad.

—De la misma manera, algunas de mis poesías o ciertas partes de ellas son "poesías pesadillas", visiones a veces super-realistas de calles sucias o ciudades tristes, de casas oscuras y chimeneas negras, gritos angustiados de lágrimas y de sangre, de odios o de hambre, soledades de prostitutas en las esquinas o cosechas absurdas de campos de batalla. Es aquí, tal vez, que se juntan más los ideales de poeta y de trabajador social: los dos quieren transformar la realidad.

—Estoy en contra de la violencia de donde venga. La violencia provoca más violencia. El que siembra odio cosecha odio. Volviendo a África y de un Cercano Oriente en llamas, pensé:

"... He reconocido a mi hermano
en el negro y el blanco
en el judío y en el árabe
He jugado con el niño israelí
he jugado con el niño jordano
y grande fue mi sorpresa:
¡Son los mismos niños!
Mismas risas, mismas alegrías, mis-
mos juegos..."



¿Pelearán entre sí mañana
esos niños
que saltan en mis rodillas
que juegan los mismos
juegos?... (5)

—En todos mis libros, reportajes o artículos he querido denunciar a quienes provocan la violencia. Desde la primera charla que he dado en mi vida, desde mis primeros escritos, traté de hablar a favor de la paz, de remover las conciencias:

"... Tú eres responsable de la paz
De la alegría
Del amor

Ahora tú estás llorando
Tú te sientes culpable
Tú sufres
¡Ah! ¡La gran desesperación!

(4) "Cinq poèmes d'angaise et une petite fleur d'espérance", en "L'Envol". Andrés Bansart. Editions DMN, Bruselas, 1968.

(5) "L'Envol". Op. cit., pág. 49.

(6) Ibidem, pág. 51.

*Pero tu hijo está sangrando
Y el amor ha muerto
Dime:
¿Por qué has hecho eso?*" (6)

—Los niños se conmovieron mucho cuando les conté esta historia: el hombre ha hecho su mochila, se ha ido a la guerra, ha abrazado a su mujer, a sus hijos, a su viejo. Salíó de su casa. Se dio vuelta al final del camino. E hizo una seña con la mano: adiós... Al otro lado de la frontera, el mismo hombre ha hecho los mismos gestos. Al final del camino, hizo una seña con la mano: jadiós...!

*"... La humanidad se ha suicidado
Las mujeres son viudas
Los niños huérfanos
Y se ha llorado las mismas lágrimas
En ambos lados de la frontera".* (7)

—*Esta posición contra todos los tipos de violencia que tú tomaste como poeta, ¿influye en tu acción de trabajador social?*

—No es que influya, sino que son dos gestos que salen de un mismo pensamiento. Si dijera algo e hiciera lo contrario, yo sería un hipócrita.

Poesía y Compromiso

—*¿Se podría definir, entonces, tu poesía como poesía comprometida?*

—Hay que tener cuidado con las palabras, porque se gastan, pierden su fuerza o se transforman. Además, ¿qué significa eso: "poesía comprometida"? Podría haber poetas comprometidos. Deberían ser todos los hombres comprometidos. Aquí yo hablaría más bien de "poesía-testimonio". Es un término más exacto y, así, se entenderá mejor la coincidencia entre la misión de poeta y la labor del trabajador social.

—Cuando digo:

*"Robaron el agua de la vertiente
Sus soldados rodearon el pozo
y ellos vendieron el agua..."* (8)

esta imagen o secuencia puede ser considerada como símbolo de cualquiera acción de violencia que provoca desequilibrios sociales. Pero no es una imagen creada, una abstracción, sino que es en el mismo tiempo el testimonio directo de hechos concretos que he observado en el Medio Oriente.

—Y si al introducir mi antología de "*Poesía negro-africana*", aseguro que "*nadie mejor que el hombre africano hubiera podido contar el dolor*" (8), es porque tengo muchos amigos africanos, que ellos me contaron el sufrimiento de su pueblo, es porque he conocido países como el Chad o el Senegal y he visto las llagas todavía no cicatrizadas del colonialismo.

—*A propósito de eso: tú dictaste varios cursos de literatura africana en el Instituto de Letras y publicaste monografías y artículos sobre la poesía negra. Tu papel de Profesor en este Instituto se agrega a todas tus otras actividades. ¿No es como mucho?*

—Bueno, el ser Profesor de Literatura podría aparecer como algo que no tiene nada que ver con el resto. Sin embargo, creo que todo está ligado.

—El trabajador social que, como yo, labore en el campo educacional debe ser capaz de promover una "*dinámica cultural*", y, por eso, tiene que ser un humanista, interesarse por todos los adelantos de la ciencia y la tecnología, estar al tanto de los acontecimientos del mundo y tener sensibilidad artística. El hecho de vivir en el mundo de las Letras y de incursionar a menudo en otros campos del saber me ayuda mucho en este sentido.

(8) "*Poesía negro-africana*". Andrés Bansart, Ediciones Nueva Universidad. Santiago (Chile), 1971, pág. 9.

(7) Ibidem, pág. 53.

—La materia principal que doy en el Instituto es un curso de civilización y literatura francesa del siglo XIX. Este siglo fue, en Francia y en el resto de Europa, una sucesión de terremotos, tanto en el plano social como económico o político. Una de sus causas fue la industrialización del país y del Continente. Muchos fenómenos que ocurrieron allá al final del siglo están pasando ahora en América Latina: industrialización, urbanización, problemas de salud, alcoholismo, prostitución, etcétera.

—La literatura es la expresión de una época. Los problemas observados por Emile Zolá me hacen pensar en problemas que vivimos nosotros ahora: la acción de "*Germinal*" podría pasar en Lota; las causas del alcoholismo estudiadas en "*L'Assommoir*" o la prostitución analizada en "*Nana*" me sirven para comparar fenómenos parecidos en Chile. Algunas descripciones de los servicios hospitalarios en la obra de Flaubert o al final de la novela "*Jack*", de Daudet, no son anacrónicos en el Chile de hoy.

—Así, un curso de este tipo me hace mezclar muchos estudios y me hace pensar muchísimo, tanto como Profesor de Letras, escritor, trabajador social o educador.

—*Eso es la literatura francesa del siglo XIX. Pero estábamos hablando de tus cursos sobre poesía negro-africana. ¿Los relacionas también con tu propia experiencia poética y tu profesión social?*

—Todo se puede relacionar. Pero voy a ser más explícito.

—Primero, los africanos acaban de conquistar su independencia política, pero ahora están luchando, como la mayoría de las otras regiones del Hemisferio Sur, contra el neo-colonialismo. Es muy importante que los países del mal llamado "*Tercer Mundo*" se conozcan entre ellos. El trabajador social, agente de desarrollo, debe conocer esos mecanismos del mundo contemporáneo.

—En cuanto al poeta comprometido, es lógico que esté relacionado con sus hermanos de otros continentes.

—Segundo; en el caso del mismo objeto de esta entrevista, que consistía en saber si uno puede ser buen trabajador social y verdadero poeta, es interesante observar que muchas veces fueron poetas los que iniciaron y animaron los movimientos de su país:

"Treinta y seis espadas han perforado mi corazón.

Treinta y seis braseros han quemado mi cuerpo.

*Y mi sangre en todos los calvarios
[ha enrojecido la nieve.*

*Y mi sangre en todos los amaneceres
[ha enrojecido la naturaleza". (9)*

—Aimé Césaire, que expresó con fuerza el drama de su raza, no tuvo su acción en el testimonio del poeta, sino que tomó el liderazgo de su partido y fue alcalde de Fort-France y diputado de La Martinica.

—Mi amigo Jacques Rabemananjara estuvo durante ocho años en la cárcel después de haber sido condenado a muerte. Y desde el fondo de su soledad, el poeta aparentemente vencido murmuró un largo himno de amor por su isla. Poco a poco se infló su canto y, en el último verso, gritó: "*¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!*" No libertad para él, sino libertad para su pueblo. Después de la independencia de Madagascar fue Ministro de Relaciones Exteriores y Vicepresidente de la República.

—En cuanto a L. Sédar Senghor, que ha vivido un período de reacción antieuropea durante la época de lucha por la independencia, cuando me recibió en Dakar, lo he visto como un Presidente constructor de futuro y como un poeta de reconciliación.

(9) "*Te doy gracias, Señor*". Bernard Dadie, en "*Poesía negro-africana*". Op. cit., pág. 19.

—Todos esos poetas negros fueron y son todavía hombres de acción, tal como quisiera serlo yo. Es por eso que me siento muy cerca de ellos, unidos todos en un mismo canto de liberación del hombre. Es por eso que les hice conocer en esta Universidad.

—Tu compatriota Vandercammen, miembro de la Real Academia, ha calificado "Prólogo para una primavera" como: "Un himno de lucha", pero también "Un grito de amor". Y agregó: "Los dos son perfectamente unidos para lograr, a pesar de todo, la frescura que domina la esperanza y la fraternidad".

—Andrés, acabas de decir que te sientes unido con todos aquellos poetas que luchan para liberar al hombre. ¿Podrías darnos unos ejemplos de la esperanza y de la fraternidad cantadas por el poeta y que tengan una relación directa con tu ideal de trabajador social?

—Una preocupación que siempre he tenido es la dignificación del trabajo manual. Todos nosotros deberíamos haber trabajado como obreros. Personalmente, pude hacerlo en fábricas, en el campo y en el mar. Eso me permitió, como trabajador social, entender muchas cosas, respetar, o más: admirar a esos hombres que a menudo viven tan duramente. Y, como poeta, varias veces pude hacerles homenajes:

"... Me senté en una piedra y he mirado el mundo

*Luego empecé a cantar
Canté el sudor del esfuerzo
La fuerza y la dificultad de las labranzas*

*Pero también canté la alegría
La fe de las siembras
Y el entusiasmo de la cosecha
Los obreros no sabían la belleza de su trabajo*

*Escucharon mi canto
Extrañados
Luego rieron
Y siguieron su labor cantando". (10)*

—Otra preocupación permanente fue la educación de los niños hacia una sociedad mejor, pacífica y fraternal. Paralelamente a los proyectos concretos que elaboré para lograr esos objetivos, expresé esos mismos proyectos en mi poesía:

"Reunir miles de niños

*En un solo canto
Cantar la fábrica
Cantar el campo
Construir juntos
Cantando". (11)*

(10) "Barbuillage". Andrés Bansart. Bruselas, 1972, pág. 29.

(11) Ibidem, pág. 13.

TRABAJADOR SOCIAL Y POETA

Andrés Bansart, Profesor de la Escuela de Trabajo Social y del Instituto de Letras de la Universidad Católica de Chile, se tituló como Trabajador Social en Bélgica, su país de origen, luego en nuestro país. También realizó estudios de Pedagogía y se especializó en Educación Extraescolar de la juventud. Pero el objeto de este diálogo de la "Revista de Trabajo Social" con Andrés Bansart no es hablar directamente de su labor profesional, sino conversar acerca de otra actividad suya: la poesía.

—¿Cómo puede una persona ser al mismo tiempo trabajador social y poeta?

—Parece extraño, tal vez, porque uno ve al trabajador social metido a fondo en la realidad y considera habitualmente al poeta como un soñador que vuela muy lejos encima de esta realidad.

—Lo que habría que rectificar es la visión que corrientemente se tiene del poeta. El es un hombre como todos los hombres, que sufre y goza. Tal vez él tenga más sensibilidad; quizás sienta más que otros la alegría o el dolor; a lo mejor él capta con más fuerza esas "ondas" de inquietudes o esperanza que, de manera apenas perceptibles, se están tejiendo permanentemente en el mundo.

—Por eso, este hombre que se llama poeta tiene como papel el de expresar el mundo.

—Son pocos los verdaderos poetas que expresan únicamente sus sentimientos superficiales acerca del mundo. Los mismos románticos que, tal vez, hicieron cierta reputación a los poetas, tienen a veces una fuerza increíble, y muchos de ellos fueron hombres de acción en el mismo tiempo que poetas.

—Por eso digo al principiar "Prólogo para una primavera":
*"Hay cantos que adormecen
y cantos que despiertan
Que mi canto sea un grito..."* (1)

(1) "Prólogo para una primavera". Andrés Bansart. Ediciones Camilo Henríquez, Santiago (Chile), 1971, pág. 7.

—Cantando la "Maternidad" pensé que en el gesto de mi madre ya existía, en potencialidad, mi verbo de poeta y mi vocación de trabajador:

*"... tú me pusiste, encarnación de
[tu amor,*

sobre el altar del mundo.

Luego empecé a caminar

*Para llenar este mundo del amor que
[me habías enseñado". (2)*

—O sea, ¿tú no ves contradicción entre tus distintas actividades?

—No solamente no veo ninguna contradicción, sino que siento una real complementaridad entre ellos. Es un solo gesto con múltiples facetas.

—En una poesía yo cuento lo siguiente:

*"El describió a este mundo demasia-
[do nutrido*

A la gente que se muere de hambre

El cantó a este mundo podrido

A los niños que no tienen pan

*Cantó el llanto de aquellos que su-
[fren*

*Cantó el gemido de aquellos que tie-
[nen frío*

*Cantó los lamentos de aquellos que
[están solos..."*

Cuando terminó su canto

Miró a cada persona profundamente

Su mirada decía su angustia

Todavía más que su canto

Sus ojos pedían una respuesta..." (3)

—Como aquél hombre, quise descubrir la verdad del mundo: atravesé el Chad en auto, trabajé como obrero en un kibbutz, casi me mataron unos pungas en El Líbano y tuve miedo, me apedrearon en Jerusalén.

—Me recibieron Jefes de Estado y almorcé en la mesa de los Reyes, pero también los pobres me ofrecieron hospitalidad; tuve que mendigar a veces un pedazo de pan o pedir agua, dormir en establos o viajar en la cubierta de los barcos. He bailado con las campesinas cerca de Sucre, sudado con obreros en una cadena de montaje de Europa...

La Violencia provoca más violencia

—Pero, ¿no hay un riesgo, al describir la miseria, de caer en el mal gusto?

—¡Muchas escenas de pobreza son muy "pintorescas"!

—Depende del espíritu que uno tenga. El colorido de los mercados que he visto en el Cuzco o en Potosí, en Dakar o en Nazareth, el movimiento que he observado en puertos como Buenaventura, Guayaquil o Colón, Beiruth o Alejandría, todas escenas de pueblos pobres de Asia o Africa, de poblados del Altiplano, tienen efectivamente su lado "pintoresco", pero expresan una angustia inmensa. Esos lugares atraen a los turistas, los cuales, entre paréntesis, miran superficialmente las cosas y no encuentran nunca a los hombres. Pero mi misma manera de viajar y convivir con la gente quiere ser al contrario una busqueda.

—A propósito de eso, en 1968 fui invitado para dar una conferencia en una ciudad universitaria de Europa. Se pusieron afiches en los muros de la ciudad para anunciar la charla: "El poeta frente a la realidad del Tercer Mundo". Unas federaciones de estudiantes protestaron: ¡Cómo se podía hacer poesía acerca de la miseria de los demás! Tal vez pensaban que yo era rico, viajaba como ocioso en los países del Hemisferio Sur y traía unas poesías lloronas o "pintorescas" como recuerdo de mis viajes.

—Volvía, precisamente, de Chile, donde había ya trabajado durante casi cuatro años. Presenté, entonces, entre otras cosas, mis "Cinco poe-

(2) Ibidem, pág. 11.

(3) "Les ombres et la lumière". Andrés Banaart. Editions DMN, Bruselas, 1970, pág. 49.

mas de angustia y una pequeña flor de esperanza" (4); traté de dar un testimonio realista como trabajador y como poeta; traté, de la misma manera, de mostrar la esperanza que nos anima.

—¿Y entendieron los estudiantes?

—Claro que sí. Y al final también "mis ojos pidieron una respuesta..."

—Pero, ¿en qué insistes más: en la angustia o la esperanza?

—¡En la esperanza! Como trabajador social o como educador, tengo que enfrentarme a la realidad, definirla, realizar buenos diagnósticos de las enfermedades de nuestra sociedad, pero mi trabajo importante es la lucha contra la enfermedad.

—De la misma manera, algunas de mis poesías o ciertas partes de ellas son "poesías pesadillas", visiones a veces super-realistas de calles sucias o ciudades tristes, de casas oscuras y chimeneas negras, gritos angustiados de lágrimas y de sangre, de odios o de hambre, soledades de prostitutas en las esquinas o cosechas absurdas de campos de batalla. Es aquí, tal vez, que se juntan más los ideales de poeta y de trabajador social: los dos quieren transformar la realidad.

—Estoy en contra de la violencia de donde venga. La violencia provoca más violencia. El que siembra odio cosecha odio. Volviendo a África y de un Cercano Oriente en llamas, pensé:

"... He reconocido a mi hermano
en el negro y el blanco
en el judío y en el árabe
He jugado con el niño israelí
he jugado con el niño jordano
y grande fue mi sorpresa:
¡Son los mismos niños!
Mismas risas, mismas alegrías, mis-
mos juegos..."

(4) "Cinq poèmes d'angoisse et une petite fleur d'espérance"; en "L'Envol". Andrés Bansart. Editions DMN, Bruselas, 1989.



¿Pelearán entre sí mañana
esos niños
que saltan en mis rodillas
que juegan los mismos
[juegos?...] (5)

—En todos mis libros, reportajes o artículos he querido denunciar a quienes provocan la violencia. Desde la primera charla que he dado en mi vida, desde mis primeros escritos, traté de hablar a favor de la paz, de remover las conciencias:

"... Tú eres responsable de la paz
De la alegría
Del amor

Ahora tú estás llorando
Tú te sientes culpable.
Tú sufres
¡Ah! ¡La gran desesperación!

(5) "L'Envol". Op. cit., pág. 49.

(6) Ibidem, pág. 51.

*Pero tu hijo está sangrando
Y el amor ha muerto
Dime:
¿Por qué has hecho eso?* (6)

—Los niños se conmovieron mucho cuando les conté esta historia: el hombre ha hecho su mochila, se ha ido a la guerra, ha abrazado a su mujer, a sus hijos, a su viejo. Salió de su casa. Se dio vuelta al final del camino. E hizo una seña con la mano: adiós... Al otro lado de la frontera, el mismo hombre ha hecho los mismos gestos. Al final del camino, hizo una seña con la mano: ¡adiós...!

*"... La humanidad se ha suicidado
Las mujeres son viudas
Los niños huérfanos
Y se ha llorado las mismas lágrimas
En ambos lados de la frontera".* (7)

—*Esta posición contra todos los tipos de violencia que tú tomaste como poeta, ¿influye en tu acción de trabajador social?*

—No es que influya, sino que son dos gestos que salen de un mismo pensamiento. Si dijera algo e hiciera lo contrario, yo sería un hipócrita.

Poesía y Compromiso

—*¿Se podría definir, entonces, tu poesía como poesía comprometida?*

—Hay que tener cuidado con las palabras, porque se gastan, pierden su fuerza o se transforman. Además, ¿qué significa eso: "poesía comprometida"? Podría haber poetas comprometidos. Deberían ser todos los hombres comprometidos. Aquí yo hablaría más bien de "poesía-testimonio". Es un término más exacto y, así, se entenderá mejor la coincidencia entre la misión de poeta y la labor del trabajador social.

—Cuando digo:

*"Robaron el agua de la vertiente
Sus soldados rodearon el pozo
y ellos vendieron el agua..."* (8)

esta imagen o secuencia puede ser considerada como símbolo de cualquiera acción de violencia que provoca desequilibrios sociales. Pero no es una imagen creada, una abstracción, sino que es en el mismo tiempo el testimonio directo de hechos concretos que he observado en el Medio Oriente.

—Y si al introducir mi antología de "Poesía negro-africana", aseguro que "nadie mejor que el hombre africano hubiera podido contar el dolor" (8), es porque tengo muchos amigos africanos, que ellos me contaron el sufrimiento de su pueblo, es porque he conocido países como el Chad o el Senegal y he visto las llagas todavía no cicatrizadas del colonialismo.

—*A propósito de eso: tú dictaste varios cursos de literatura africana en el Instituto de Letras y publicaste monografías y artículos sobre la poesía negra. Tu papel de Profesor en este Instituto se agrega a todas tus otras actividades. ¿No es como mucho?*

—Bueno, el ser Profesor de Literatura podría aparecer como algo que no tiene nada que ver con el resto. Sin embargo, creo que todo está ligado.

—El trabajador social que, como yo, labore en el campo educacional debe ser capaz de promover una "dinámica cultural", y, por eso, tiene que ser un humanista, interesarse por todos los adelantos de la ciencia y la tecnología, estar al tanto de los acontecimientos del mundo y tener sensibilidad artística. El hecho de vivir en el mundo de las Letras y de incursionar a menudo en otros campos del saber me ayuda mucho en este sentido.

(8) "Poesía negro-africana". Andrés Bansart. Ediciones Nueva Universidad. Santiago (Chile), 1971, pág. 9.

(7) Ibidem, pág. 53.

—La materia principal que doy en el Instituto es un curso de civilización y literatura francesa del siglo XIX. Este siglo fue, en Francia y en el resto de Europa, una sucesión de terremotos, tanto en el plano social como económico o político. Una de sus causas fue la industrialización del país y del Continente. Muchos fenómenos que ocurrieron allá al final del siglo están pasando ahora en América Latina: industrialización, urbanización, problemas de salud, alcoholismo, prostitución, etcétera.

—La literatura es la expresión de una época. Los problemas observados por Emile Zolá me hacen pensar en problemas que vivimos nosotros ahora: la acción de "Germinal" podría pasar en Lota; las causas del alcoholismo estudiadas en "L'Assommoir" o la prostitución analizada en "Nana" me sirven para comparar fenómenos parecidos en Chile. Algunas descripciones de los servicios hospitalarios en la obra de Flaubert o al final de la novela "Jack", de Daudet, no son anacrónicos en el Chile de hoy.

—Así, un curso de este tipo me hace mezclar muchos estudios y me hace pensar muchísimo, tanto como Profesor de Letras, escritor, trabajador social o educador.

—Eso es la literatura francesa del siglo XIX. Pero estábamos hablando de tus cursos sobre poesía negro-africana. ¿Los relacionas también con tu propia experiencia poética y tu profesión social?

—Todo se puede relacionar. Pero voy a ser más explícito.

—Primero, los africanos acaban de conquistar su independencia política, pero ahora están luchando, como la mayoría de las otras regiones del Hemisferio Sur, contra el neo-colonialismo. Es muy importante que los países del mal llamado "Tercer Mundo" se conozcan entre ellos. El trabajador social, agente de desarrollo, debe conocer esos mecanismos del mundo contemporáneo.

—En cuanto al poeta comprometido, es lógico que esté relacionado con sus hermanos de otros continentes.

—Segundo; en el caso del mismo objeto de esta entrevista, que consistía en saber si uno puede ser buen trabajador social y verdadero poeta, es interesante observar que muchas veces fueron poetas los que iniciaron y animaron los movimientos de su país:

*"Treinta y seis espadas han perforado mi corazón.
Treinta y seis braseros han quemado mi cuerpo.
Y mi sangre en todos los calvarios
[ha enrojecido la nieve.
Y mi sangre en todos los amaneceres
[ha enrojecido la naturaleza". (9)*

—Aimé Césaire, que expresó con fuerza el drama de su raza, no detuvo su acción en el testimonio del poeta, sino que tomó el liderazgo de su partido y fue alcalde de Fort-France y diputado de La Martinica.

—Mi amigo Jacques Rabemananjara estuvo durante ocho años en la cárcel después de haber sido condenado a muerte. Y desde el fondo de su soledad, el poeta aparentemente vencido murmuró un largo himno de amor por su isla. Poco a poco se infló su canto y, en el último verso, gritó: "¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!" No libertad para él, sino libertad para su pueblo. Después de la independencia de Madagascar fue Ministro de Relaciones Exteriores y Vicepresidente de la República.

—En cuanto a L. Sédar Senghor, que ha vivido un período de reacción antieuropea durante la época de lucha por la independencia, cuando me recibió en Dakar, lo he visto como un Presidente constructor de futuro y como un poeta de reconciliación.

(9) "Te doy gracias, Señor". Bernard Dadie, en "Poesía negro-africana". Op. cit., pág. 19.

—Todos esos poetas negros fueron y son todavía hombres de acción, tal como quisiera serlo yo. Es por eso que me siento muy cerca de ellos, unidos todos en un mismo canto de liberación del hombre. Es por eso que les hice conocer en esta Universidad.

—Tu compatriota Vandercammen, miembro de la Real Academia, ha calificado "Prólogo para una primavera" como: "Un himno de lucha", pero también "Un grito de amor". Y agregó: "Los dos son perfectamente unidos para lograr, a pesar de todo, la frescura que domina la esperanza y la fraternidad".

—Andrés, acabas de decir que te sientes unido con todos aquellos poetas que luchan para liberar al hombre. ¿Podrías darnos unos ejemplos de la esperanza y de la fraternidad cantadas por el poeta y que tengan una relación directa con tu ideal de trabajador social?

—Una preocupación que siempre he tenido es la dignificación del trabajo manual. Todos nosotros deberíamos haber trabajado como obreros. Personalmente, pude hacerlo en fábricas, en el campo y en el mar. Eso me permitió, como trabajador social, entender muchas cosas, respetar, o más: admirar a esos hombres que a menudo viven tan duramente. Y, como poeta, varias veces pude hacerles homenajes:

“... Me senté en una piedra y he mirado el mundo

Luego empecé a cantar
Canté el sudor del esfuerzo
La fuerza y la dificultad de las labores

Pero también canté la alegría
La fe de las siembras
Y el entusiasmo de la cosecha
Los obreros no sabían la belleza de [su trabajo

Escucharon mi canto
Extrañados
Luego rieron
Y siguieron su labor cantando”. (10)

—Otra preocupación permanente fue la educación de los niños hacia una sociedad mejor, pacífica y fraternal. Paralelamente a los proyectos concretos que elaboré para lograr esos objetivos, expresé esos mismos proyectos en mi poesía:

“Reunir miles de niños

En un solo canto
Cantar la fábrica
Cantar el campo
Construir juntos
Cantando”. (11)

(10) "Barbuillage". Andrés Bansart. Bruselas, 1972, pág. 29.

(11) Ibidem, pág. 13.